

● DE CAMILO Torres el Eln heredó más revolución que ideas, dice Álvaro Valencia.

● HOMBRES A SU mando abatieron al cura guerrillero en febrero de 1966.

● HOY, CUANDO se habla de Casa de Paz, un relato para tener en cuenta.

Edith Varca

oligarchia@elcolombiano.com.co

“El sargento que dio de baja al hombre que salió desde el bosque a robarle el fusil me dio el informe. Le hice preguntas y me las iba respondiendo:

—¿Qué le encontraron?  
—unas cartas en otro idioma.  
—¿Tiene pipa en el bolsillo?  
—Sí.  
—¿Tiene un anillo de plata?  
—Sí...

No comenté nada y viajé al día siguiente a reconocer el cadáver porque tenía claro que el muerto era el sacerdote Camilo Torres...

A pesar de estar muy flaco y con barba lo identifiqué porque lo conocía desde chiquito. Su padre era el médico de mi familia y cuando crecimos nos vimos en el debate político, pese a que yo era jefe de operaciones del Ejército en el país”.

Así comienza el general (r) Álvaro Valencia Tovar, su relato sobre la muerte del cura guerrillero, Camilo Torres, el 15 de febrero de 1966, en combate con hombres de la V Brigada del Ejército, de la cual era su comandante, en Santander.

“Nunca lloro. Pero el dolor va por dentro, pues el muerto era uno de mis amigos de infancia, más aun cuando había sido sacerdote, decano y profesor. Siempre me inquietó por qué Camilo había elegido entre todas las guerrillas la más reciente, la menos experimentada y, sobre todo, la que combatía en el área de mi responsabilidad. Por qué escogió medirse frente a mí y a eso todavía no le he encontrado respuesta”.

La ideología del Eln la habían sustentado dos años atrás Fabio Vásquez Castaño (quien se marginó y ahora vive en Cuba) y Víctor Medina, junto a un grupo de estudiantes universitarios que, inspirados en la Revolución Cubana, y luego de regresar de un curso en La Habana, fundaron esa guerrilla.

El ingreso de Camilo Torres fortaleció políticamente a ese grupo armado y, más aun, después de su muerte, por ser uno de los pioneros de la “Teología de la Liberación” (corriente de la Iglesia Católica que nació en América Latina, en contravía de algunos preceptos de El Vaticano, relacionados con la equidad y la pobreza), otra de las bases ideológicas del Eln.

Por eso, el general (r) Valencia Tovar lamenta que de Camilo Torres el Eln enfatizara en sus ideas revolucionarias y no tanto en su perfil político, que dice, se perdió cuando decidió que la salida a los problemas del país era la vía armada.

“Suena paradójico siendo yo un militar, pero (Camilo) era brillante, lo quería y había un debate cuando se había conformado lo que se denominó en ese momento el Frente Único”, precisa el general (r).

Luego “todas las ideas se volvieron de revolución por las ar-

# La metamorfosis del Eln

mas que coincide con lo que es el Eln hoy. Quedó en un segundo plano esa mentalidad idealista de soñar con una Patria de una forma diferente a la confrontación bélica”, comenta.

“Por el contrario, que la muerte de Camilo sirva de ejemplo de la locura que es la vida revolucionaria violenta cuando hay otras soluciones a los problemas de este país”, afirma Valencia Tovar.

## La hora del diálogo

Hoy, 41 años después del surgimiento de la guerrilla del Eln, el oficial considera que el cansancio de la guerra continúa; que las ideologías se pervertieron y que es necesario formular propuestas que dejen “felices” a todos los colombianos.

En eso coinciden varios analistas consultados, quienes lamentan que después de recorrer muchos escenarios, un proceso de negociación con el Eln no ha podido consolidarse.

De un lado, siguen las iniquidades en el país y los altos índices de pobreza, los mayores reclamos de los ideólogos de esa guerrilla hace cuatro décadas.

Pero contrasta con esa filosofía el inconformismo de la sociedad por las prácticas violatorias del Derecho Internacional Humanitario (DIH) y los derechos humanos a las que acude ese grupo armado para financiarse y hacer “posicionamiento” político y armado.

Estos actos, en últimas, desprestigiaron al Eln: secuestros extorsivos y políticos; asaltos a poblaciones; retenes armados; asesinatos; voladuras de oleoductos y de torres de energía; uso indiscriminado de minas antipersona.

En los últimos tres años, a través de acuerdos logrados con la intervención de la Iglesia Católica y distintos sectores de la sociedad civil, se ha avanzado en varios aspectos y el Eln inició, por ejemplo, un desmilitarizado humanitario en el sur de Bolívar; suspendió el ataque a poblaciones y la voladura de oleoductos. Queda por resolver el tema del secuestro y otras violaciones al DIH.

## De parte y parte

Tanto el Gobierno como la sociedad civil reconocen muchos errores que se han traducido en desconfianza, en acciones armadas del grupo insurgente que han impedido llegar a una solución negociada.

Desde 1977 se han buscado acercamientos que siempre quedan en caliente pero nunca se concretan.

Reuniones en Viana (España) y Mainz (Alemania) fueron claves durante el gobierno del presidente Ernesto Samper y sentaron las bases del actual proceso.

Luego, durante el periodo de Andrés Bastara, se realizaron reuniones decisivas en Río Verde (San Francisco, Antioquia), Caracas (Venezuela), Ginebra (Suiza), La Habana (Cuba), Alemania, Costa Rica e Isla Margarita. Y nada.

Por cada uno de estos países desfilaron delegaciones de empresarios, académicos, la Iglesia, el Gobierno, ONGs, sociedad civil, con el propósito de buscar salidas y todos estos encuentros contaron con el acompañamiento internacional. Ninguno fue definitivo.

¡  
!